

El nuevo gobierno mejorará la situación económica de los trabajadores? El Partido Comunista afirma que NO. Solo un gobierno de trabajadores salvará a los trabajadores.

TIEMBLÉN las clases directoras ante la revolución que se avecina! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

TRABAJO

En fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACION DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCION DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLITICO PARA EL PROLETARIADO.

DIRECCION: - Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA
PRECIO: DIEZ CENTIMOS

ARARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I | SAN JOSE, JUEVES 21 DE ABRIL DE 1932 | NUM 12

A. B. C. del Comunismo El problema de los desocupados y su solución

por N. Boukharine y E. Préobrajensky
(Versión española por E. Ugarte Blasco)

(Continuación)
La concentración y centralización del capital como condición del orden social comunista

Como hemos visto, el capitalismo se cava su propia fosa, dando origen a sus propios sepulcros, los proletarios; y en proporción con su desarrollo, aumenta el número y la fuerza de sus enemigos mortales. Pero el capitalismo, no sólo crea a sus enemigos, sino que prepara también el terreno para la nueva economía comunista. ¿De qué modo? A demostrar esto vamos. Hemos visto antes que el capital crece de día en día. El aumento del capital permite una ampliación de la producción. Este aumento del capital, este acrecentarse en una sola mano se llama **acumulación o concentración del capital**.

También hemos visto que con el desarrollo del capitalismo se destruye la pequeña y media producción. La propiedad de los pequeños y medios capitalistas va por caminos diversos a terminar en los bolsillos de los grandes bandidos. El capital que antes estaba dividido entre varios propietarios se concentra ahora en las manos, en el puño que ha vencido en la lucha. Este recoger el capital que antes estaba disperso se llama **centralización del capital**.

La concentración y la centralización del capital, esto es, su acumulación en pocas manos, no es todavía concentración y centralización de la producción. Supongamos que el capitalista haya adquirido con la plus valía acumulada la pe-

queña fábrica de su vecino y continúe en ella la producción como antes. De pronto acontece que el capitalista transforma, alarga la producción y agranda la misma fábrica. En tal caso, no se verifica sólo un agrandamiento del capital, sino también en la producción. Se introduce un mayor número de máquinas y se dan trabajo a nuevos obreros. Muchas veces ocurre que algunas docenas de grandes máquinas suplen de mercancías a un país entero. En realidad, los obreros trabajan para la sociedad entera, y el trabajo está, como suele decirse, **socializado**. Pero la administración y el provecho pertenecen al capitalista.

Tal concentración y centralización de la producción da lugar a una producción verdaderamente social, aún después de la revolución proletaria. Si esta centralización de la producción no existiese y el proletario se adueñara del Poder en un momento en que la producción estuviera todavía desparpamada en centenares de miles de pequeños talleres con dos o tres obreros, sería imposible organizar la producción sobre base social. Tanto más se desarrolla el capitalismo y tanto más centralizada está la producción, con tanta más facilidad podrá el proletariado regirla después de su victoria final.

El capitalismo no sólo produce sus propios enemigos y conduce a la victoria comunista, sino que también crea la base económica para la realización del régimen comunista.

(Continuará)

Las provocaciones japonesas a la Unión Soviética

Apréstense los trabajadores del mundo a defender el Estado Soviético

En anteriores ediciones hemos venido ocupándonos del conflicto manchuriano. Desde un comienzo, denunciábamos la intención final de las actividades bélicas del imperialismo japonés en China: provocar el conflicto armado del capitalismo internacional contra la Unión Soviética. Manchuria era ambiciona-

da por el Japón, y por el Japón fue conquistada, para que le sirviera no solo de mercado para la colocación de su excedente de capitales y de mercancías, sino también de base estratégica, militar, de una basta acción vandálica contra los sectores sovietizados de China y contra la Rusia proletaria. El impe-

A un mismo tiempo vemos quejarse a los trabajadores y a los capitalistas, de la profunda crisis que azota al país. Ambos, cada cual desde su punto de vista, tienen razón de lamentarse, aunque esas razones son muy diferentes. Los primeros lo hacen porque se ven condenados a no trabajar, o lo que es lo mismo, al hambre y a la miseria; en cambio los otros, acostumbrados a obtener, sin esfuerzo alguno, fabulosas ganancias en sus empresas o negocios, protestan porque no se resignan a la disminución de sus utilidades, por pequeñas que ellas sean. Además, éstos últimos, procuran presentarse a los trabajadores como víctimas de la crisis, ocultándoles así la responsabilidad que en ella tienen.

Consciente la burguesía de ser la única responsable de la miseria y la desocupación reinantes, y temerosa de que el trabajador vea claramente su responsabilidad, procura por todos los medios desviar la atención del proletariado, mostrándole causas falsas, ocultando así la verdadera. Y como el capitalismo tiene siempre testaferrros a sus órdenes, son muchos los que han salido a su defensa, y ya por la prensa, ya en corrillos y hasta en conferencias, externan opiniones al respecto, opiniones que, estamos seguros, a ellos mismos causan risa por que las saben ridículas.

Algunos días hace ya, La Tribuna publicó un artículo, que fue preci-

osamente, el que nos indujo a escribir estas líneas. En él se queja el autor, en forma hábil, no se puede negar, de la facilidad con que entran los trabajadores extranjeros al país, lamentándose de que eso suceda en los actuales momentos de desocupación. Así, en forma hipócrita, presentándose como un preocupado de la suerte de los trabajadores nacionales, pretende este señor hacerle el juego a la burguesía, mostrando con el índice a los trabajadores extranjeros, como a los únicos culpables de la desocupación. Procura de esta manera, sembrar la división entre los trabajadores, formando dos grupos enemigos: nacionales y extranjeros.

Es muy posible, que quien escribió el artículo que comentamos, haya recibido ya la recompensa que buscaba, puesto que procurar la división del proletariado es el mejor servicio que a la burguesía se le puede prestar; porque al dividirse, el proletariado no sólo se debilita para su lucha contra el capitalismo, sino que, lo que es peor, todas sus fuerzas, todas sus energías en vez de emplearlas contra su enemigo común, las gasta en luchas intestinas, debilitándose así, cada día más.

Argumentos como este que analizamos, se han venido repitiendo con gran insistencia; y lo más grave de todo, es que obreros hay, que se han dejado sorprender, y se hacen eco de semejantes despropósitos. Por tales razones, nos

Naciones, organizaciones social-demócratas y en general el reformismo afiliado a la II internacional—han justificado y hasta aplaudido solapadamente las depredaciones japonesas en China, porque de trás de ellas veían perfilarse la guerra porque sueñan la guerra contra el Estado ruso.

Japón no ha dejado de provocar a Rusia. Y la prensa, la gran prensa, esa «prensa podrida», de los cinco continentes, al servicio de la rapiña capitalista, ha dicho lo contrario: que la U.R.S.S. se ha convertido en una amenaza a la «paz» mundial con su constante actitud de reto y amenaza frente a los países limítrofes. En todo momen-

apresuramos a hacer esos comentarios; porque es necesario que los trabajadores vean con toda claridad cuál es la causa de la difícil situación porque atravesamos, y dirijan contra ella todas sus energías de lucha.

Es absolutamente falso que los culpables de la desocupación sean los trabajadores extranjeros. Los trabajadores, cualquiera que sea su nacionalidad, jamás explotan a nadie, y ¿por el contrario, siempre son explotados. Los trabajadores todos del mundo, no cuentan más que con su brazo para procurarse la vida; por eso, ellos son fuerza viva que produce; y el que produce no explota; y el que no explota, lejos de ser perjudicial a la sociedad en que vive, es útil a ella.

El trabajador está siempre listo a poner su brazo y su inteligencia al servicio de la producción. Pero si los que tienen acaparados los medios de producción, por avaricia, no los ponen en manos del trabajador,

que los necesita, ese acaparador, que es el capitalista, es el único culpable de la desocupación y la miseria que agobian hoy día al proletariado mundial.

Para convencernos de que es un error el pensar que la desocupación mundial, se debe en cada país, al número de trabajadores extranjeros que tenga, bastará suponer que todas las naciones procedieran a expulsar de su seno el número de trabajadores extranjeros que tuviere.

¿Habrá resuelto el mundo el problema de los, sin trabajo? ¿Haciendo que los trabajadores se concentren en el país de su nacimiento, se habrá terminado le desocupación? La respuesta es negativa; porque la burguesía, siempre fría en sus cálculos, empleará en sus empresas, el menor número de trabajadores que le sea posible, sin tomar en cuenta para nada, las filas de desocupados, y sin importarle en absoluto que esos

Pasa a la pag. 4

Porque no manifestaremos el primero de mayo próximo

Ya organizado nuestro partido, con sus cuadros disciplinados, era nuestro deber llevarlo a la calle, cumpliendo la consigna obrera internacional, el primero de mayo próximo. Llevarlo a manifestar, en recuerdo de las víctimas de Chicago y en afirmación de fe proletaria y comunista. Mas, ha dado la circunstancia de que la fecha de esta manifestación coincidirá este año con la de elección de Presidente de la República. Todo hace preveer que en ese día se echarán a las calles los fanáticos de todas las sectas politiqueras, haciendo manifestación de simpatía a sus diferentes candidatos; y también, de que esos logreros se mezclarán en nuestras filas, viviendo a su respectivo candidato e intentado hacer creer a las gentes que el Partido Comunista expresa sus simpatías hacia éste o aquel de los jefes posibles del próximo gobierno.

El P. C. quiere evitar, a todo trance, que se le sponga simpatías, lejanas siquiera, por cualquiera de esos licenciados al servicio dócil de la injusticia capitalista, que aspiran a la Presidencia de la República. Las clases trabajadoras, que no tienen todavía bien definido en su pensamiento el papel netamente anticapitalista de nuestro partido, y la lucha inexorable de nuestro partido por un gobierno para Costa Rica de obreros y de campesinos, pudieran ser engañadas por los gritos de los agentes a sueldo de los partidos burgueses que se mezclarán en nuestras filas y creer que nosotros propiciamos tal o cual candidatura. Por eso ha resuelto el Partido Comunista de Costa Rica no realizar el primero de mayo próximo su manifestación.

Pasa a la pag 4

NOTAS EDITORIALES

La farsa de los políticos del capitalismo

La redención de los trabajadores tiene q' ser obra de los trabajadores mismos

En el número anterior decíamos, que la teoría de la "democracia burguesa" estaba siendo pisoteada por sus mismos caudillos. Hoy, queremos insistir en el mismo tema pero con base en el último aspecto del problema político del país. Pretendemos así, a la vez que definir nuestra posición dentro de futuros acontecimientos, rectificar conceptos extraviados de algunos sectores de las clases trabajadoras.

¿Oro o capacidades?

Con astucia zorruna, los políticos derrotados en la última campaña han venido presentándose ante el pueblo como probos e inmaculados varones, víctimas de las fuerzas impuras de la sociedad. Y han hecho frases damagógicas, y hablado de proletariado y de explotación y hasta levantado estandartes de reivindicaciones sociales, como si sus actuaciones políticas y profesionales no los caracterizaran como los más empedernidos instrumentos de la explotación capitalista. Aparecen pues como los ungidos del pueblo explotado, derrotados arteralmente por el oro de los explotadores. En esa forma, esos hombres exhiben una vez más su cinismo y su desvergüenza. Entremos por partes en la farándula:

¿Quién obtuvo mayor número de votos en las urnas electorales? Ricardo Jiménez Oreamuno. ¿Comprados? Desde luego. ¿No estamos viviendo acaso una organización capitalista en la que todo fatalmente se transforma en mercancía, desde la fuerza de trabajo hasta la conciencia misma de los hombres? Y eso lo saben y lo han sabido de sobra los políticos llorones. Sin embargo, siempre han defendido a capa y espada las instituciones capitalistas. ¿Por qué? Porque ellos han sabido y saben también lucrarlas. Veámoslo.

¿Manuel Castro Quesada y Carlos María Jiménez son en realidad hombres cumbres? ¿El actual candidato triunfante, surgió en la arena política por el oro y ellos por sus méritos personales? Indudablemente que no. Si el factor oro no existiera como principal resorte en nuestra política, ellos a estas horas estarían relegados a la oscuridad de sus respectivas mediocridades. En el país, hay valores de verdad, que vegetan en la oscuridad porque no tienen dinero ni padrinos adinerados y porque no son propicios para ser transformados en mercancías políticas. Son, las mediocridades mentales o las mediocridades morales, las que han venido dirigiendo los destinos del país, ya que hombres de otra categoría no podrían ser tílichs eficaces de la clase dominante. Ricardo Jiménez, Carlos María Jiménez, Manuel Castro Quesada, Jorge Volio, etc. etc., han sabido granjearse la benevolencia de nuestras camarillas usurpadoras y por eso se han encumbrado políticamente. Si fuera el pueblo quien eligiera consciente y libremente a sus gobernantes, con seguridad que los nombres de esos individuos nunca habrían tenido mayor resonancia así como tampoco los de otros tantos talentos bengalinos, de conciencia y carácter maleables. Es pues en el caso concreto, el dinero el que ha sacado a Castro Quesada y a Carlos María Jiménez a la arena política; no la voluntad del pueblo, que en estos ajetreos nunca ha jugado papel alguno. ¿Y quién los derrotó? El mismo dinero que realizó sus escualidas personalidades en pago de su servilismo. Y la derrota se produjo en justa lid; ya que se trataba simplemente de elegir al hombre que tuviera mayores simpatías entre el capitalismo yanqui criollo. En resumen: esos hombres fueron impuestos al pueblo como candidatos, por el capital; y fue el capital quien los derrotó y no el pueblo. No tienen derecho a quejarse.

Lo que no nos extraña

Si Carlos María Jiménez, Manuel Castro Quesada, y los reformistas creyeran en la democracia burguesa, no tendrían otro campo que el de respetar la elección de Ricardo Jiménez. ¡Pero qué van a creerlo! La "voluntad soberana del pueblo" exaltada por ellos con frases pomposas en los períodos electorarios, termina siempre por ser burlada cínicamente. Claro, cuando los farsantes no logran canalizar esa voluntad en forma conveniente a sus ambiciones, la desconocen, sacando inmediatamente de su repertorio escénico, esta otra frasecita: "la patria burlada". Y ha llegado su corrupción a tal extremo, que ni siquiera temen que el pueblo se de cuenta del engaño.

En este momento, quien únicamente cree en

la "voluntad soberana" del pueblo, es el candidato Jiménez Oreamuno; y también creea en ella sus satélites. Pero, ¿quién podría olvidar que en 1928, él tampoco creyó en ella, ni creyó en la Constitución burguesa, ni en "las leyes de la patria"; y que con la complicidad de Castro Quesada y Carlos María Jiménez pisoteó todas esas santidades porque "política es política"?

Por consiguiente, los manejos que en estos momentos se están llevando a cabo dentro del Congreso a base de la mercancía "diputado" no nos extrañan; nos parecen perfectamente lógicos. Sin embargo, a menudo nos preguntamos: ¿Quién triunfará? Conseguirán "los patriotas" salvar a "la patria" del despiadado por donde la impulsó "la voluntad extraviada del pueblo soberano"? ¿O triunfará esta última?

Lo que nos indigna

Mientras todo se redujera a intrigas y sobornos, nosotros permaneceríamos indiferentes. Pero cuando vemos en el horizonte la posibilidad de una carnicería de trabajadores, nuestra indiferencia no puede menos que trocarse en indignación. Y esas son las últimas perspectivas de la política. Los infames farsantes, con sus jeremiadas y sus poses están llevando al ánimo de las gentes fermentos fraticidas. E insistimos en lo siguiente, que consideramos esencial: ¿Cuál es el móvil de todos esos movimientos? La satisfacción de las propias ambiciones de los "caudillos". Dos simples gritos; "Ricardo Jiménez no", "Ricardo Jiménez sí", resumen todas sus idealidades. Y esos gritos cristalizan todas sus pasiones inmundas o sus esperanzas de vandálicos hartazgos.

No es un crimen sin nombre que detrás de tan emporcados estandartes pretendan esos hombres llevar a la matanza a los trabajadores inconscientes?

Ante tan sombría situación, el Partido Comunista no puede permanecer callado y viene a decir a los trabajadores que quieren oírlo: No os dejéis engañar, compañeros; la sangre de los trabajadores sólo por los trabajadores debe derramarse; nunca debe ponerse al servicio de pasiones e intereses de hombres envilecidos.

¿La solución del problema político es la solución del problema social?

La solución del problema político puede perfectamente variar. Lo que nunca podrá variar es la situación de los trabajadores dentro de cualquier solución. Y repetimos lo que ya llevamos dicho: los logreros afortunados tendrán gangas; los otros, no las tendrán. Los trabajadores sólo una cosa tendrán: hambre y explotación. Hasta ahora muchos han permanecido ilusionados; suponen que por lo menos alguna alta de policía conseguirán. Y esa situación psicológica es la que aprovechan los políticos capitalistas. Pero la realidad golpeará duramente a aquellos obreros y les enseñará lo pernicioso que es el egoísmo entre los trabajadores.

¿De dónde va a coger el nuevo gobierno puestos de policía para todos?

La crisis porque atraviesa nuestro país en este momento, ya no es una simple crisis política; es una crisis social profundamente enraizada en la agonía del capitalismo mundial. Y el simple cambio de un presidente no podría solucionarla, como una locomotora que tuviera su mecanismo malo no podría arreglarse con un simple cambio de maquinista.

La crisis, pues, no sólo no se terminará, sino que se agudizará con perjuicio únicamente para las clases trabajadoras.

La solución que presenta el candidato con más probabilidades de triunfo

Ricardo Jiménez Oreamuno, parece ser el candidato con mayores posibilidades de triunfo, y según la prensa burguesa, ya él está madurando soluciones peregrinas para la crisis nacional. Y por cierto que la que ya ha dado a conocimiento del público tiene mucha semejanza con la encontrada por el Presidente Hoover en los Estados Unidos: Va a rebajar el presupuesto en tres millones de colones. Solución desde luego comodísima para él, que no tendrá que molestarse buscando dinero prestado para cubrir déficits, y que tampoco se verá en la penosísima situación de perturbar el sueño glotón de nuestros capitalistas. Pero ¿cuáles serán las consecuencias de esa medida? Que au-

La moral burguesa y la moral comunista frente a frente

La moral burguesa sube y baja según el clima y según la época. Como la moda del vestido largo o corto, así también esa moral de ocasión pone de moda y hasta celebra todas esas expansiones privadas o públicas, en en las cuales ruedan como un mar de inundicias, los más simples preceptos de moral.

Nos referimos, para ser concretos, a la época del verano en Puntarenas.

Todos convienen en sus comentarios al regreso del puerto, en que ha habido allí excesos de vulgaridad, sensualismo, prostitución y embriaguez. Damas y caballeros honorables y niñas bien, bajo el disfraz de su moral hipócrita comentan escandalizados los horrores que vieron en Puntarenas. Y es ahora este comentario el manjar más picante que se ofrece en las conversaciones familiares, mordeándose cada uno la lengua porque muchas de las cosas que se comentan, cabrían muy bien en el propio sacco.

Y no hablamos más de estos hechos porque ya todo el mundo los conoce de sobra, sobre todo los señores burgueses que pueden darse el lujo de pagar bien esas expansiones que ofrece esta sociedad, creyendo dar alegría a las gentes por medio de la prostitución, el juego y el alcoholismo. Diversiones que enferman y debilitan a los individuos porque son nada más que relajo y vulgaridad.

No hablamos como puritanos escandalizados, ni co-

mo moralistas. Dentro de la ideología comunista la suprema moral es la salud y la higiene del individuo, el cual representa un valor real y urgente dentro de la vida económica del país. Salud de pies a cabeza, gente sana y fuerte es la gran palanca que necesita la realización del programa comunista. Es esta la gran diferencia entre la moral burguesa y la moral comunista: es decir que la conducta y la moral del individuo de-
 an de ser cuestiones privadas en las cuales el Estado no interviene; dejan de considerarse esas cosas con criterio religioso como pecado, o como leves faltas de moral, a la salud y la moral del pueblo pasan a ser en la realidad una gran empresa nacional.

La nueva juventud rusa se educa dentro de otro concepto de moral: no el de perder tiempo buscándose los pecados en un rincón, ni en el de los necios arrepentimientos. La escuela soviética no asusta a los niños con el diablo, ni los endulza ofreciéndoles el cielo, ni les habla de la condena eterna, muy al contrario: lucha por salvarlos de la esclavitud en que los ha tenido el régimen capitalista condenándolos a la miseria por espacio de tantos años. La nueva moral rusa se nutre y se orienta hacia la gran construcción de una sociedad donde el respeto a la vida del hombre sea el más alto ideal.

Pasa a la página 4

mentarán las filas de los desocupados; que se agravará la situación desesperada de los condenados por el capitalismo a la inacción (porque les niega trabajo) y al hambre, porque no les da pan; y porque los mete a la cárcel y los asesina como "bandoleros" cuando pretenden proveer de sí. Así solucionará Ricardo Jiménez Oreamuno el problema al poder, siguiendo la lógica capitalista, la situación de los trabajadores. Y desde luego, cuando el hambre apure y vengan las huelgas a las calles, habrá metralla, habrá bayoneta, habrá garrote, porque ese hombre es "un modelo de energía".

¿Quiénes están asegurados?

En primer lugar, los banqueros de Wall Street, que seguirán recibiendo muy puntualmente la mitad de nuestras entradas de aduanas e impuestos por amortizaciones a empréstitos robados; luego, los prestamistas políticos, que recibirán con intereses usurarios, por concepto de la deuda política una parte fabulosa de las entradas nacionales; por último, la plaga de los que de antemano tienen asegurada prebendas, licitaciones, contratos, etc. Y si el Presidente termina su período, lo hará en medio de los vítores de los privilegiados y las lamentaciones de los trabajadores.

Vamos pues a la lucha

Compañeros trabajadores: Es necesario despertar. Los partidos que os hablaron de cosas fantásticas, ya pronto no os necesitarán y os abandonarán. Pero el Partido Comunista, vuestro partido de clase, que de verdad lucha por vuestro bien, seguirá de pie a vuestro lado, dispuesto a acompañaros en todas vuestras vicisitudes y también a conducirlos al triunfo.

Compañeros: LA REDENCION DE LOS TRABAJADORES TIENE QUE SER OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS, y por eso, tanto el triunfo integral como los triunfos parciales sólo mediante la unión de vuestros brazos bajo la bandera del Partido Comunista, los podréis conseguir. Uníos pues y reclamad vuestros derechos. No esperéis que los capitalistas os den nada, porque ellos son vuestros enemigos. Arrancadles el pan que os hace falta: luchando; por UNA LEY DE SOCORRO PARA LOS DESOCUPADOS; por UNA LEY DE SEGURO CONTRA EL PARO; por UNA LEY DE SALARIO MINIMO; por UNA LEY DE INQUILINATO. . . . Todo a cargo de los capitalistas avarientos.

Un camino de lucha, pero un camino seguro el que os muestra el Partido Comunista.

NOTAS DE LA REDACCION

Desarrollo del programa mínimo del Partido Comunista de Costa Rica

Conforme lo prometíamos en nuestra edición anterior, vamos a ir comentando, uno por uno, los capítulos y números del programa mínimo del Partido Comunista de Costa Rica. Labor idéntica vienen haciendo en el salón de nuestra organización, en San José varios compañeros oradores. Se propone el partido, con esa labor llevar hasta la conciencia de los trabajadores el conocimiento firme de cuales son los fines que persigue en sus luchas los comunistas de Costa Rica.

¿QUE ES UN PROGRAMA POLITICO?—Toda clase social persigue fines que le son propios, ti a aspiraciones suyas distintas de las de otras clases. Facilmente se da cualquiera cuenta de que los fines de los capitalistas, de los propietarios de la tierra y de las industrias, son distintos, y más que distintos opuestos, a los de obreros y campesinos. La aspiración del capitalista será, antes que todo, la de aumentar sus riquezas y sus beneficios, las de explotar más intensamente el trabajo de sus esclavos asalariados, la de «sanear» sus bienes, para que sus hijos los hereden libres de toda amenaza de pérdida, etc. Los fines de los trabajadores serán los de mejorar su situación, los de aumentar sus salarios, los de lograr por medio de los seguros sociales la estabilidad relativa de su vida; y, por último, para los obreros que ya tienen conciencia revolucionaria y deseo viril de luchar contra el régimen de opresión y de explotación capitalista, el de derrocar al poder burgués y construir sobre sus ruinas la sociedad sin clases, la sociedad comunista.

Ahora bien, cuando las clases sociales se organizan en partidos políticos resumen esas aspiraciones y esas necesidades que les son propias en los llamados PROGRAMAS POLITICOS. En ellos dicen cuales medidas implantarían, desde el poder, para realizar los anhelos de la clase cuyos intereses representan.

Estos PROGRAMAS POLITICOS han sido desacreditados entre las masas por los partidos políticos burgueses y por sus aliados los reformistas (caso Jorge Volio y su partido, en Costa Rica). En efecto, las pandillas de fogoreros de la política burguesa no se ha limitado en definir en sus programas las aspiraciones de la clase que representan—la capitalista—sino que también han invadido el campo de las aspiraciones obreras y campesinas, diciéndose sus defensores e incluyendo en sus programas algunos puntos donde se ofrecía solución a los problemas del trabajador de la ciudad y del campo. Por supuesto, que esto lo hacían con el único fin de conquistar votos para las farsas del sufragio. Era la «carnada», semejante a la que el pescador pone en la punta de su anzuelo para enganar la candidez de los peces. Y si llegaban al poder, desde él se cuidaban de cumplir la parte «capitalista» de su programa, la que contemplaba los intereses de la clase de los cuales son campeones, pero para nada se acordaron de los capítulos «obrerros» en ellos metidos como una cuña fábil, como un recurso electoral, y nada más que como eso. De idéntico modo han procedido los agentes de la burguesía en la clase obrera, los Jorge Volio y camareras, en Costa Rica por ejemplo, quienes han disfrazado con una palabrería revolucionaria y obrerista sus groseros

apetitos de mando y de sueldo, al amparo del «orden» capitalista.

La ausencia en Costa Rica de un partido de clase de los obreros, de un auténtico partido revolucionario, había permitido que las clases trabajadoras vinieran sirviendo de instrumento ciego de los apetitos de la burguesía y de sus socios reformistas. Mas, ya en nuestro país los trabajadores están organizándose en las filas de un partido que sí representa las necesidades y los anhelos de las clases explotadas. En consecuencia, el PROGRAMA POLITICO del Partido Comunista de Costa Rica sí es ya una expresión auténtica de lo que quieren las masas laboriosas del país.

Nuestro programa se diferencia de los programas farsantes de la burguesía y del reformismo no solo en que es síntesis de propósitos honrados, de fines sanos y auténticamente obreristas, sino también en que ha sido elaborado de acuerdo con el criterio marxista. Esto quiere decir que es lógico, realista, científico, producto de meditaciones y estudios, Marx, el gran teórico alemán de la clase obrera, enseñó a sus discípulos que los programas políticos deben ser elaborados cuidadosamente, con la misma precisión técnica con que el relojero relaciona los tornillos y las ruedas dentadas que forman el mecanismo de un reloj. Los comunistas de Costa Rica, fieles a esa doctrina, no nos hemos puesto a copiar «recetas» contenidas en libros, sino que cuidadosamente estudiamos las características históricas, económicas, sociales y políticas de nuestro medio; el grado de preparación de nuestras masas trabajadoras; sus necesidades más premiosas; y con vistas a todos estos factores, fué que elaboramos nuestro PROGRAMA, el que realizaremos en un día no muy lejano, ya con el poder político en nuestras manos.

PROGRAMA—MAXIMO y PROGRAMA—MINIMO.—La clase obrera internacional, organizada en todos los países capitalistas en su partido de clase—el Partido Comunista—tiene un PROGRAMA—MAXIMO común: cuya base fundamental es la abolición de la propiedad privada, la de socialización absoluta de los medios de producción—es decir, que fábricas, tierras e industrias, formarán un patrimonio social, patrimonio de todos, y no solo de una clase parasitaria y rapaz—. Al lado de este programa común a todos los partidos de la Internacional Comunista, existen los llamados programas nacionales, o también PROGRAMAS—MINIMOS. En éstos, los partidos comunistas de los distintos países, teniendo en cuenta la correlación nacional e internacional de las fuerzas de clase; el grado de organización económica; el número, índice de combatividad y alcance de la conciencia de clase de las masas obreras y campesinas, etc., precisan las reformas inmediatas y posibles que realizarían desde el poder, y partiendo siempre de la base de que tomarán en sus manos la dirección del Estado antes de haber sido destruido por los partidos comunistas de otros países el sistema capitalista; en otras palabras, teniendo que gobernar un país cuyos Estados vecinos fueran aun instrumentos de la burguesía. Por de contado, que al trazarse un PROGRAMA—MINIMO, los partidos comunistas no se fijan un límite insalvable, una especie

Don Próspero Calderón y su «desinteresada» defensa al asesino Martínez

En una serie de artículos, publicados en el diario «La Tribuna», ha venido el señor Próspero Calderón defendiendo al carnicerero Martínez de El Salvador.

En un pobre estilo, a lo Xavier de Montepin, por lo melodramático / por lo cursi, este señor ha intentado llevar al espíritu de las gentes un gran temor por el «peligro comunista». Amontonó en esos artículos cuanta gaceta de prensa mentirosa publicara la prensa capitalista salvadoreña y sus colegas de los otros países de Centro América en relación con aquellos acontecimientos. También trajo de la mano, en apoyo de su tesis anti-comunista, opiniones tan «desinteresadas» como la de Luis Anderson, quien ya traía en su cartera, cuando vino del Salvador, los dólares convicentes con que el asesino de trabajadores, el protervo Martínez, había valorado su opinión.

Quien conozca al señor Calderón no vacilará dos minutos para señalar en cuanto se ha cotizado su labor. Es hombre que trabaja por la paga. No mueve un dedo sin que ese movimiento le reporte centavos. Todos los costarricenses sabemos e.o. desde los días en que sirvo sumiso y bien pagado fue del régimen de los treinta meses. Cuando cayeron los Tinoco tuvo que emigrar al Salvador. Y allí, consecuente con el mismo, leal a su pasado turbio, fiel a su moral de esclavo, se puso al servicio, con remuneración mas o menos alta, pero fija, del militarismo salvaje que en ese pueblo hermano asesina, incendia y roba.

Ya los trabajadores de Costa Rica tienen bien conocidos los sucesos de El Salvador. Ya han expresado, en numerosas oportunidades, su protesta contra el régimen de terror martinista. Ya han colocado en las filas infamantes de los asesinos de pueblos a los Martínez y colegas. Ya han erigido en sus corazones proletarios un culto ferviente—impulsador tenaz a la acción y al esfuerzo—por la memoria de Martí, Luna, Zapata y de los millares de soldados anónimos de la revolución social caídos en El Salvador bajo la metralla capitalista.

Por todo esto, la labor del señor Calderón no tendrá resultado alguno entre los trabajadores. Los burgueses si creerán, a pie juntillas, sus mentirosas noticias. Pero... a nosotros no nos interesa el juicio que del comunismo tengan los burgueses.

Imp. Falcó Hnos.

de frontera fija, como muro de cárcel. En el poder, los comunistas tendrán como aspiración no solo la de realizar completamente todas las reformas contenidas en su PROGRAMA—MINIMO, sino también la de llevar la máquina del Estado, a la mayor presión posible, utilizando todos los factores favorables que surgieren, hacia el campo de las realizaciones comunistas radicales. Así ha procedido el Partido Comunista de la UR.S.S., jefe del primer Estado Proletario del mundo, el cual, a pesar de no estar aplicando en la actualidad sino su PROGRAMA—MINIMO, ha dado pasos gigantesco en camino de la edificación socialista.

(Continuará en la próxima edición)

Por esas conciencias de patrones

Un día de estos nos contaban algo de un patrón de pequeño cuño, que nos hace pensar en la ridícula sordidez a la que son capaces de bajar las conciencias de los patrones, que no pueden darse el lujo de explotar al trabajador como un Henry Ford como la United Fruit Co. o como un Niehaus.

He aquí el caso: En una fábrica de jabón y candelas establecida en San José, hizo el dueño practicar unos agujeros en el tabique junto al cual queda su cama, tabique que separa su dormitorio del galardon en donde se elaboran el jabón y las candelas. De esta manera él puede levantarse tarde o estar echado a medio día, sin otra molestia, para espiar a sus peones, que le da de incorporarse un poco, a tibar por el agujero y ver si aquellos dejan de trabajar un minuto, para llamarles la atención o despedirlos. ¡Pobre de la mujer que deje de cortar pabilos y pobre del encargado de hacer girar el bastidor en donde se chocorean las candelas, que se entretenga en cosa ajena a su obligación, porque allí está el ojo del amo echado en su cama, velando por los intereses de la casa.

El agua la hizo Dios para los ricos, no para los pobres

Dicen que el Comunismo nada tiene que ver con Costa Rica, en donde según la leyenda, todos tienen su pedacito de tierra, sus galinitas y su vaquita; y sin embargo, hasta en los menores detalles se ve a primera vista la diferencia con que cualquiera de nuestras organizaciones democráticas, trata a las gentes mas o menos acomodadas y a los pobres.

Veamos por ejemplo lo que ocurre en San José con el agua que es un elemento socializado al parecer: en el barrio de la Pitaya, la Municipalidad ha puesto medidores en el servicio de la cañería. Las pobres mujeres de este barrio entre las cuales hay bastantes lavanderas, se ven a palitos para el lavado de las ropas con que se ganan el sustento; en cambio los «jardinillos, rimbrosos» (de que hablará el diputado Pérez) de las familias bien, del barrio González Lahmann, se mantienen frescos y florecidos, porque allí bien puede estar toda la mañana, abierta la llave de la fuente del jardín para que las pervincas y las verbenas y los rosales de doña fulanita estén bien lindos, y gastarse en la cocina, en el lavadero y en el baño toda el agua que se necesite, que a la Municipalidad nunca se le ocurrirá poner en ese barrio medidores. Esas son gentes decentes, mientras que los de la Pitaya son gentuza, forman parte de la plebe. ¿Para qué quiere el agua la gente pobre? Sin la sociedad de los pobres no se podría lucir la limpieza de los ricos.

La insaciable avaricia de un empresario

Francisco Jiménez Ortiz, empresario que en cierta ocasión sacó a puntapiés de su oficina a un trabajador que llegó a pedirle trabajo, ha llevado a cabo en estos días un hecho que por falta de espacio relataremos escuetamente. Jiménez Ortiz, como se sabe es el contratista favorito de la Municipalidad de San José. Mediante no se sabe

qué artes, ha logrado monopolizar todos los trabajos municipales, los cuales lleva a cabo en las condiciones que a bien tiene él imponer. La Municipalidad todo lo acepta. Sumas fabulosas en tran constantemente a Jiménez Ortiz en esta época de penuria, a cambio de las porquerías más grandes en materia de trabajo.

En esa forma, contrató la construcción de las cloacas del barrio de Aranjuez si mal no estamos enterados en una suma que a muchos ha escandalizado. Naturalmente, hizo sus cálculos como en tiempos de bonanza, asignando a los peones salarios de tres y cuatro colones y procediendo en la misma forma en los cálculos de materiales.

Pero naturalmente, como buen capitalista, no podía dejar pasar en blanco la oportunidad de la crisis del trabajo, para centuplicar sus ganancias a costa del hambre de sus peones. Y ha establecido un sistema de trabajo a destajo que le permite tener a un peón trabajando desde las cinco de la mañana hasta las cuatro de la tarde, por cuarenta céntimos. Campesinos cargados de familia y acostumbrados al trabajo, han ensangrentado los mangos de las palas en su afán de ganar más, pero no

han conseguido hacer subir el salario de sesenta céntimos.

Y no paró en esto Jiménez Ortiz. Un día de tantos, se presentó ante sus peones y les comunicó que el precio de su trabajo disminuiría. Ellos calcularon que ninguno sacarían diariamente más de veinticinco céntimos. Protestaron como es lógico, y Jiménez Ortiz les contestó con grosería: «Si no quieren trabajar como me da la gana, vayáanse a sus casas a morirse de hambre». Y los peones se fueron.

Uno de ellos, llevó su protesta a un periódico burgués, El periódico no la publicó pero enteró al patrón de ella. Entonces, éste, se presentó ante dos o tres peones que le quedaban y les dijo: «Se van del trabajo. Que los coloque el que llevó la protesta al periódico». Y también se fueron. Así quiso el avariento patrón, sentar un precedente.

Es el colmo que un individuo que está muy cómodamente disfrutando de los dineros comunales, no se conforme con eso y quiera también quitar mendrugos de pan a los hijos de sus trabajadores para aumentar sus fondos de derroche.

¿Cuándo terminará todo eso? Cuando los trabajadores lo quieran.

La voz de un obrero comunista

La situación económica del país y del pueblo es un desastre. Por defender los intereses de la burguesía se ha llevado al pueblo, a la clase trabajadora, a la situación desesperante de no poder hacer frente a sus obligaciones más urgentes como la de llevar pan para sus hijos ni muchas otras de necesidad precisa. La situación financiera se torna cada día más grave; a medida que el trabajo y las operaciones disminuyen, aumentan los impuestos y se crean nuevos gravámenes que sólo el pueblo paga. El Estado es una máquina terrorífica contra toda evolución social. Se han restringido las libertades hasta el punto, que la expresión del pensamiento está a merced de cualquier funcionario anormal o sinvergüenza. Así es compañeros, y a esto lo llaman democracia. ¡Qué sarcasmo! ¿no veis a los perros del capitalismo tratando de hacer una cárcel para los comunistas de Centro América? ¿Trabajadores, ¿quién pensáis hacer? no pensáis en la unión para podernos defender de tan inquisidoras maquinaciones? Compañeros no comunistas: es el miedo que se ha apoderado de todos vosotros, es ese fantasma que se llama miedo lo que os ha hecho obedecer todas las disposiciones arbitrarias; es el miedo el que os ha ce caminar sin orientaciones precisas, y concretas, marchando siempre sin rumbo cierto, porque el miedo no deja orientar en forma definida a los trabajadores. No, compañeros, echad fuera de vosotros ese fantasma, que os aniquila y abrazad las ideas

comunistas que marcan el bienestar de los hombres; luchad por el comunismo y habréis dado un paso adelante y os habréis colocado a la vanguardia del proletariado.

Jamás un débil o un cobarde podrá merecer el nombre de un «verdadero comunista». Compañeros, fijaos bien: a medida que el país tiene más riqueza el pueblo es más pobre y sufre más necesidades; la desocupación y la miseria han tomado proporciones tan alarmantes, cuyas consecuencias se encargan de hacernoslas ver la prensa amarilla de todo el mundo para especular con la tragedia y el dolor del pueblo.

Y es así compañeros, como vamos de mal en peor. El impuesto y las entradas que tiene el estado, se destinan en su mayoría al pago de intereses de la deuda pública, que consume el mayor porcentaje del presupuesto y al sostenimiento de funcionarios inútiles; el Estado mantiene a parásitos que funcionarios, que producen o desempeñen actividades de alguna utilidad pública. La situación como se comprende será cada vez más irritante. ¿Hasta donde compañeros soportaremos este estado de cosas? ¿Será que ya no es sangre lo que corre por nuestras venas? ¿O será que ya perdimos la vergüenza? No compañeros, demostremos que somos dignos, que la clase trabajadora es consciente, unámonos para luchar palmo a palmo, contra la burguesía que nos explota, y sigamos el único camino abierto, por el que se puede marchar con fe y

La voz de un trabaja... Los bandoleros y el orden El problema de los de...

Viene de la página 3
 esperanza hacia un porvenir venturoso, que es el que Carlos Marx señaló, con profunda visión de los problemas humanos, para que los pueblos conquistaran su propia emancipación. Hay que terminar con el imperialismo y sus lacayos.

Darle nueva forma al Estado y exterminar sus parásitos, reintegrar al pueblo el patrimonio de su esfuerzo y dotar al hombre de una gran conciencia que eche por tierra esa montaña de prejuicios que las costumbres y la barbarie burguesas han acumulado sobre los nobles sentimientos humanos. La Revolución Social está empezada y sus frutos han enloquecido a las fuerzas

reaccionarias que ven en inminente peligro todos sus privilegios. Por eso nuestra acción tiene que estar siempre y por entero al servicio de la causa del proletariado, aunque algunos trabajadores persistan en sus errores, cegados por su ignorancia, o sitiados por la fuerza de los que explotan su trabajo. Y para terminar, compañeros debo decir, que el éxito de nuestras ideas dependerá tañto de nuestro esfuerzo como de la cooperación que estemos dispuestos a darle a la organización y de este modo mancomunando nuestras actividades en la lucha, para llevar con el triunfo del partido comunista la victoria final del Proletariado.

Hace poco la United Fruit Co. ofrecía al gobierno su ayuda para terminar con los bandoleros que amenazan el orden en las regiones bananeras del Atlántico. La United no puede permitir que nadie más que sus servidores abusen por esas tierras; sólo a sus comisariatos les es permitido asaltar a los peones, solamente a sus recibidores de fruta les es permitido robar el trabajo a cortadores, concheros y carrreros en beneficio de los accionistas de la Compañía Frutera.

Cuando la United quiso pasar sus contratos en 1929, pagó bandas de nativos y extranjeros para hacer triunfar a la sanguijuela de su monopolio. Entre las bandas de nativos había diputados y personajes influyentes en la vida del país. El bandolerismo que es este monopolio—que ya tiene también entre sus uñas la región del Pacífico—todos los costarricenses conscientes lo conocen. Pero como se trata de un bandolerismo bien trajeado, con la barriga llena y sobre todo con suficientes dólares en el bolsillo, los presidentes, ministros, magistrados y la masa ignorante lo respetan y acatan.

Pues sí, ahora resulta que son llamados bandidos, bandoleros, malhechores, etc. todos aquellos que no están dispuestos a dejarse explotar más tiempo por los grandes ladrones de las riquezas de la tierra, ladrones protegidos por gobiernos y leyes, etc. A los únicos chinos decentes de la China, los adjetivan bandidos los chinos vende patria y el capital occidental, porque se oponen a sus planes anárquicos; Sandino y sus hombres, los defensores de Nicaragua contra el bandolerismo oficial yanqui, son considerados como bandidos por los mismos yanquis y por el gran número de nativos de alma de perro que abundan por estas tierras centroamericanas, y así sucesivamente.

Hace poco oímos contar que don Arturo Volio, quien dicho sea de paso, posee una gran finca de bananos en el litoral del Atlántico y quien también le hizo el juego a la United para que pasaran sus famosos contratos, opina que a todo trance se deben reprimir esas manifestaciones de bandolerismo que han brotado en el país; y que él no cree se trate de hambre porque en esos lados de Limón abunda el ñame. Ojalá podamos algún día poner a dieta de ñame a don Arturo y a su familia a ver si entonces opinaría que con sólo ñame puede vivir la gente.

Da risa oír hablar de orden a don Cleto, en medio del desorden en que nos tienen él, la tal democracia y el régimen capitalista.

A propósito de nuestra manifestación del 11 de abril en Alajuela, ha hecho el Presidente de la República unas peregrinas manifestaciones.

Resulta que él, don Cleto, el Presidente de Costa Rica, que no hizo esfuerzo alguno por defender a su país de los contratos bananeros en 1929, y que, como abogado redactó el famoso contrato Amory que dejaba—en otras cosas—las caídas de agua del país en manos del filibusterismo del capital yanqui, quiere ahora echarnos encima a los costarricenses, haciéndonos pasar por individuos semejantes a los filibusteros del 56, importados por la falta de honradez de los políticos nica-ra-güenses.

Los partidarios de que la sociedad continúe en el mismo régimen económico que

ha imperado hasta hoy, ya por servilismo a la costumbre, ya porque dicho régimen les ha permitido acumular riquezas a fuerza de robar la energía del prójimo, quieren hacer creer a los ignorantes, que eso del COMUNISMO no tiene nada que ver con estos países centro-americanos.

(Bueno, ellos podrán ser partidarios de la inmovilidad grata a sus intereses personalísimos, pero la vida que fluye y se transforma sin cesar, se encargará de cambiarlos a otras playas).

Eso de que el COMUNISMO no tiene nada que ver con nosotros es una pobre mentira: el COMUNISMO tiene que ver con todo el planeta, porque en todo el planeta hay vivos y tontos; porque en todas partes hay explotadores y explotados; porque en todas partes hay gente nadando en la abundancia mientras otros se mueren de necesidad. El capital es un dios que está por donde quiera y en cada lugar en que aparece hace lo mismo: exprimir las fuerzas del trabajador para engordarse. Porque Costa Rica no es un país industrializado, no quiere decir que en él no existan los males sociales que consigo trae el capitalismo. El capital de aquí hace en pequeño lo que en grande hace, digamos, el capital en los Estados Unidos. ¿Qué han hecho en Costa Rica los grandes productores de café y de azúcar con los pequeños productores? ¿Acaso no los van suprimiendo y aplastando? ¿No ha obligado el Hotel Costa Rica a cerrar sus puertas a muchos hoteles que no estaban respaldados con los dólares de la United Fruit Co.? ¿No ha hecho desaparecer Musmani la pequeña industria de los fideos y demás pastas a imitaciones? ¿Qué irán a hacer los zapateros con esa gran fábrica de calzado que dicen van a establecer en este país unos alemanes, provista de magnífica maquinaria que dejará en la calle a quien sabe cuántos obreros? ¿Y no estamos siendo víctimas en Costa Rica de las consecuencias de los empréstitos, una de las fórmulas o mañas que ha encontrado el capital de los Estados Unidos para explotar a los países latinoamericanos, europeos y asiáticos?

Las buenas personas provistas de lo necesario para llenar las propias necesidades y que aún les sobra para lujo, no quieren creer que haya entre nosotros criaturas humanas con hambre.

Y hablar de estas cosas en voz alta y empeñarse porque todos tengamos alimento, vestido y casa, es prohibido, porque va contra el orden existente. Orden es para los actuales guardadores de él, que haya millones de trabajadores sin trabajo y con hambre, mientras unos pocos individuos tienen acaparado el oro en el mundo.

A esta lucha contra el hambre, la llama comunismo don Cleto, e ideas filibusteras, «idealidades importadas de otros países al nuestro que no tiene por qué participar en las luchas raciales y de clases de otras naciones». Estas ideas de don Cleto son de la misma familia de aquellas de nuestros antepasados cuando la Independencia, en favor de la cual no movieron ni un dedo. ¿Qué tenía que ver Costa Rica con que las ideas de otros países, nacidas al calor de la rebeldía en Estados Unidos y Francia? Esas eran cosas de los bandidos de la Revolución Francesa. Allí que los tontos y los locos de otras latitudes dieran su sangre y perdieran la vida por semejante

Viene de la 1a. pag.
 desocupados sean sus connacionales o no, toda vez que la única preocupación del capitalista, es el aumento de su ganancia, a costa de quien fuere. En consecuencia, procediendo a tal reconcentración, no habrá disminuido en uno el número de los desocupados del mundo.



Terminemos con la explotación y la miseria en el mundo luchando bajo la bandera comunista. Que caigan todas las cadenas bajo los golpes de nuestros mazos!

tasias. Y cuando nos llegó la noticia de la Independencia de Costa Rica, los don Cleto de entonces, la miraron con prudencia y desconfianza y dijeron que «había que esperar a que se aclararan los nublados del día». Sin embargo, don Cleto es de aquellos que si les tocara hoy día hacer un discurso sobre nuestra Independencia, encontrarían pobres, para ensalzarla, los adjetivos más sonoros. Don Cleto llama ideas filibusteras a estas ideas de lucha contra el hambre en el mundo, y en cambio, nunca que sepamos, ha tenido este adjetivo para el monopolio de la United que se ha apoderado de nuestro ferrocarril del Atlántico, de nuestros muelles en Limón, y de nuestras mejores tierras en ambas costas; ni para los trusts yanquis en cuyo poder se puede decir que están ya nuestras fuerzas hidráulicas, ni toma medidas energéticas contra el bandolerismo que existe en las industrias del café y del azúcar y en la industria de la política que en estos momentos lucha con las armas más indecentes por darnos un nuevo jefe del Estado, a quien los intereses creados han modelado de modo que sea exactamente igual al que tenemos hoy y al que tuvimos ayer. Pero en todo esto don Cleto ve el orden más perfecto, y para los individuos que en unas y otras de esas productivas industrias, roban, asesinan, se venden, compran conciencias, etc., etc., nunca sus labios de Presidente de la República han tenido la amenaza de la metralla ni de la bayoneta. Con esos siempre sabrán ser corteses los gobiernos democráticos.

Nuestra manifestación comunista del 11 de abril, hace pensar al Presidente de Costa Rica en que nos tendrá que desbaratar con el fuego de las ametralladoras y la punta de las bayonetas; en cambio al hecho consumado de la revolución de febrero de su amigo Castro Quesada, le busca una solución amable. Y quizá tenga razón: lo de Castro Quesada fue un juego peligroso, no extraño a las propias ideas políticas del Presidente González Viquez; se trataba de algo que no cambiaría ni una línea de la fisonomía económica del país. En cambio lo nuestro es diferente: se trata de una revolución económica que cambiará el aspecto físico y moral de la sociedad, que es esta de algo

Es pues, una torpeza dividir a los trabajadores en extranjeros y nacionales. Los trabajadores, como tales, pertenecen al grupo de los explotados en cualquier país del mundo en donde habiten, y no hay base alguna para dividirlos, porque todos son víctimas del mismo enemigo.

La única división que existe en la sociedad actual, es la de EXPLOTADORES Y EXPLOTADOS. A la primera pertenecen los capitalistas y sus lacayos, sin distinción de razas, porque todos ellos son igualmente ambiciosos, igualmente crueles. La otra clase está compuesta por los trabajadores todos, sin distinción de nacionalidad, porque todos son igualmente explotados por parte del capitalista, sin consideración de ninguna naturaleza.

No olvidemos pues, que la única causa de la desocupación actual, es la ambición del capitalismo, que sin consideración ninguna tiene a los medios de producción, todas las maquinarias, los cuales ha puesto a producir en su exclusivo beneficio, arrojando a la calle a los trabajadores que han sido sustituidos por la máquina, aumentando así, en forma vertiginosa, las filas de los sin trabajo.

Trabajadores: veamos de frente el único responsable de nuestra miseria y de nuestra desocupación; luchemos contra él, que desaparecida la causa, desaparecerá el efecto. Unámonos y organicémonos todos, sin hacer necios distinguos de nacionalidad, para exigirle al capital, para arrancarle, si fuere el caso, lo que necesitamos para llenar las necesidades primarias de la vida, ya que el capitalismo es el único culpable de nuestra miseria.

Luchemos ahora por esa conquista inmediata, que pronto daremos la batalla final que ha de terminar para siempre, con los odiosos privilegios existentes, y que ha de poner fin al acaparamiento que el capitalismo ha hecho de todos los medios de producción.

Trabajadores: el órgano TRABAJO es el único periódico costarricense que lucha por vuestros intereses. Todos los otros diarios son criados del capital.

Ayudadle a aparecer con más frecuencia y regularidad. Recoged entre los compañeros simpatizantes del Partido Comunista, todos los cinco, dieces y pesetas que podáis y enviad la suma reunida en sellos de correo o billetes al apartado 1386.

Sólo el esfuerzo de los trabajadores podrá salvar a los trabajadores, que no está encerrado dentro de los estrechos límites de Costa Rica sino que abarca el planeta entero.

Las provocaciones japonesas...

Viene de la 1a. página
 to, el camara Litvinoff, Comisario de Relaciones Exteriores de Rusia, y el diario «Izvestia», órgano oficial del gobierno, han puesto a ese alud de porquerías que desagua por las cloacas de las prensas capitalistas, la continuada afirmación de que Rusia no provocará guerras, pero también que está dispuesta a defender con sus milicias rojas los destinos del proletariado universal, que ve en la U.R.S.S. su mejor trincherera para la hora de «la lucha final».

La última falsedad puesta a circular por las agencias noticiosas, instrumentos venales de las camarillas de Tokio, Washington, etc., es la de que el Japón ha hecho responsable a Rusia de la voladura, por soldados de esta última, de un tren militar ja-

ponés, cerca de Harbin; y que a los reclamos hechos a la U.R.S.S. respondió ésta movilizando setenta mil hombres a lo largo del ferrocarril transiberiano. Ya, en Ginebra, el camarada Litvinoff negó rotundamente esta última mentira sucia, y reafirmó resultantemente la posición rusa: no agresión a nadie, pero, irrenunciable resolución de aplastar a quien nos agreda.

Atentas al desarrollo de los acontecimientos ruso-japonesa deben estar las masas trabajadoras del mundo. Si llegare a estallar un conflicto, será llegado el momento de hacerle sentir al banditaje imperialista, que las clases explotadas del mundo respaldarán a Rusia y sostendrán a Rusia, arrollando a quien se les ponga de por medio.

La moral burguesa y la moral....

Viene de la página. 2a

El fracaso de la moral burguesa como el del capitalismo es patente: llevan en su estructura los gérmenes de su destrucción. Por eso nos parece ridículo que teman tanto «la mala semilla del comunismo» y que no vean que esta sociedad produce en cosecha abundante el veneno que dará en tierra con la vida física y moral de los individuos amparados a esta moral burguesa.

Sentimentalmente, dicen gentes defensoras del régimen actual, que en Rusia no hay alegría, que allí toda la gente es muy triste, que no hay diversiones, etc. A esos señores les diremos: En buena hora se defiendan los pueblos de ese libertinaje burgués y enfermizo que habre las puestas de par en par a la prostitución y al alcoholismo y al juego. Son muchos los hogares burgueses que se ahogan en las deudas de juego contraídas ya por el padre ya por la madre. Además es muy bien visto eso de que las niñas bien, fumen y sepan distinguir con el paladar, las diferentes marcas de licores finos. ¿Y es esa la alegría que no encuentran en Rusia? No la podrán encontrar jamás en un pueblo que economiza fuerzas para elevar su nivel de vida. Saben muy

bien los dirigentes comunistas que la diversión que no es sana y limpia, desmoraliza y debilita a los pueblos convirtiéndolos en despojos humanos indignos de una vida superior.

Ya ven los señores burgueses defensores de este régimen, como desde hace muchos años su famosa moral no ha sido más que un biombó para proteger apariencias de virtud y honradez. A lo mejor los tales defensores, no se han dado cuenta de que lo que quieren defender podría serles peligroso; sería como tratar de reconstruir sobre bases carcomidas.

Resulta pues contradictoria la actitud de estas gentes que se espantan de la moralidad rusa, en cuestiones sexuales por ejemplo; que aparentan temblar cuando se habla del «amor libre», el cual está muy lejos de parecerse en nada al relato que del amor se ha hecho dentro de la sociedad capitalista.

Queda entonces clara la diferencia para saber a qué atenerse: los burgueses temen la moral que nace de la disciplina y de la organización al servicio de la comunidad. Nosotros los comunistas luchamos y tememos los vicios y las enfermedades que engendra el libertinaje de este régimen en perjuicio de la sociedad.